

entrevista

Pedro Carmona

"Aznar no intervino para sacar a Hugo Chávez del país"

Empresario venezolano

En abril de 2002, tras una serie de protestas al régimen chavista, se producen unos violentos incidentes con el resultado de casi una veintena de muertos, que llevan a la conformación de un gobierno de transición que encabeza el líder empresarial Pedro Carmona

RICARDO ANGOSO

El objetivo de la transición era liderar un proceso de cambio político y convocar elecciones en noventa días. Tras tres días de dura crisis, e incluso de enfrentamientos en la cúpula militar que por poco degeneran en una contienda, el capítulo se cierra con el regreso de Chávez a Caracas vitoreado por los suyos, la renuncia del ejecutivo de transición y el 11 de abril, antes, en un baño sangriento nunca esclarecido. Hoy, Pedro Carmona revive aquellos acontecimientos y también analiza el presente y el futuro de Venezuela.

¿Qué balance hace de estos ocho largos años de chavismo?

Destacaría varios elementos claramente definidos: en primer lugar, que se ha ido estableciendo un régimen de orientación autocrática, obsesionado por el proyecto revolu-

cionario bautizado como "el socialismo del siglo XXI". Un sistema que no es otra cosa que la emulación del régimen cubano, bajo una inspiración militarista de izquierda, que ha ido cerrando espacios al pluralismo político, a la democracia y la libertad consagrados en el artículo 2º de la Constitución de 1999, alejándose de principios medulares



de la Carta Magna promovida por el propio gobierno y sometida a referéndum, hasta el punto de que numerosas leyes aprobadas por el régimen están en abierta colisión con el texto constitucional. A manera de ejemplo, se ha legislado en temas fundamentales mediante decretos-leyes, y si bien en diciembre de 2007 el pueblo rechazó en referéndum un cambio fundamental de la Constitución, y se le dio un aviso serio al Gobierno de que no iba en la dirección adecuada, pero el presidente no ha tenido límites en imponer mediante atajos jurídicos, los objetivos que le habían sido negados. Otro elemento a destacar es la creación de un Estado omnipotente, poderoso, dueño de medios de producción, bancos, tierras, industrias, supermercados, inmuebles... Todo ello con el objetivo de convertirse en el gran empleador, con una enorme orientación intervencionista que atraviesa transversalmente todas las formas de organización de la sociedad venezolana. Se ha limitado el



derecho de propiedad, y se cercenan espacios a la iniciativa privada, sin que el Estado cumpla de manera eficiente tales funciones, ni atienda exigencias elementales que demanda el país, como lo son la seguridad personal y los problemas del día a día. Otro rasgo a destacar de estos últimos ocho años es el alto nivel de conflictividad, tanto interna, porque el país ha sido fracturado, como en el plano externo, pues las relaciones internacionales resultan cada vez más tensas, ya que son también han sido objeto de polarización y cargas ideológicas, con nuevas alianzas ajenas a los intereses permanentes del país. Quizás lo más grave en estos once años de gobierno es que ha propiciado odios y lucha de clases donde no existían. Costará mucho en el futuro restañar las heridas producidas. Se trata además de imponer al país un pensamiento único, y quien no comparta la línea del Gobierno es considerado como un enemigo y no como adversario. Hay una lógica de avasallamiento, e in-

cluso de criminalización de la disidencia. El cuarto elemento a destacar es que se ha impuesto una visión cortoplacista en el manejo de la economía para privilegiar el afianzamiento en el poder, sin mirar hacia el mediano y largo plazo. La riqueza petrolera que el país ha recibido a lo largo de estos años, más de 950.000 millones de dólares, no se ha traducido en diversificación económica, ni en la reducción de la vulnerabilidad externa de Venezuela. Por el contrario, Venezuela es

Quien no comparte la línea del Gobierno de Chávez es considerado como un enemigo y no como un adversario

hoy más dependiente del petróleo, pues el 95 por ciento de las exportaciones están representadas por el oro negro. Como quinto elemento, el motor de la economía es el gasto público, y éste es finito, por lo cual se ha ido hipotecando al país. Hemos asistido a un retroceso en la producción industrial y agropecuaria sin precedentes en las últimas décadas. Venezuela se ha desindustrializado. De 14.000 empresas manufactureras en 1998 subisten 7.000, y el aparato productivo está en general debilitado. La inversión privada, tanto nacional como extranjera es negativa, salvo excepciones recientes en la actividad petrolera en la Faja del Orinoco, donde se han producido alianzas con empresas chinas y rusas, tema antes cuestionado por el gobierno, o en la exploración de gas con Repsol de España. Así las cosas, la demanda interna debe ser suplida con importaciones y no con producción interna. Tan sólo a través de importaciones masivas, con recursos generados por la industria petrolera, se suple el déficit de la oferta doméstica. Pese a todo, tampoco está Venezuela abastecida en forma adecuada en bienes de primera necesidad, por lo cual el consumidor debe resignarse a comprar lo que encuentre. Luego están las distorsiones de carácter macroeconómico, como la inflación, que es la más alta de América Latina y una de las más altas del mundo, con pronósticos cercanos al 40 por ciento este año. Además, los altos niveles de endeudamiento interno; la ineficiencia del gasto público; serias distorsiones cambiarias dado el modelo que se ha establecido de cambios múltiples y controlados; subsidios generalizados de alto costo, entre ellos para alimentos y combustibles, éstos sin racionalidad; controles de precios, del tipo de cambio, gasto en armamentos, donaciones a otros países, todo lo cual pone en serias dudas la sostenibilidad del modelo fiscal hacia el

entrevista

mediano plazo. También agregaría como un elemento crucial la desinstitucionalización del país. Instituciones clave han sufrido en forma muy significativa, como la compañía estatal petrolera venezolana, PDVSA, la cual ha sido desviada de su función principal, la de producir petróleo, y no ha recibido ni las inversiones ni el mantenimiento requerido, y fue despojada de miles de sus mejores recursos humanos, los cuales se encuentran en una diáspora, prestando servicios en el mundo entero, todo ello por razones políticas. Las Fuerzas Armadas han sido purgadas y politizadas, asumiendo un papel deliberante y de servicio a una parcialidad política que no le corresponden. El Banco Central de Venezuela, el Poder Judicial y el Poder Electoral, por citar tan sólo algunos, han sido controlados y están mal manejados. Lo mismo sucede con las alcaldías y gobernaciones, que se han visto afectadas en sus atribuciones por un fuerte centralismo y por la concentración de poderes en las manos del Ejecutivo. Una centralización asfixiante, neutralizante, que ha ahogado el proceso de descentralización que se había puesto en marcha en Venezuela antes de la llegada de Chávez al poder. Otro tema que hay que mencionar es el control por parte del Estado de medios de información, con miras a implantar una hegemonía informativa del Estado, el cierre de numerosos canales de televisión y emisoras radiales privadas, limitaciones legales a los medios de comunicación, y procesos jurídicos contra algunos comunicadores sociales, o presiones hacia la autocensura de los medios. Por último, hay que mencionar la masiva presencia de cubanos en el país, en un número que bordea los 70.000, en una clara contradicción con la defensa de la soberanía nacional que se proclama. Se trata de grupos a los cuales se han asignado funciones estratégicas, como la

identificación y extranjería, los registros y notarías, los servicios de inteligencia, la seguridad presidencial, etc. Nunca en la historia de Venezuela se había afectado en tal forma el sentimiento nacional. A Cuba, además, se le otorgan cuantiosos recursos financieros y petroleros, bajo la justificación de la fusión de los dos procesos revolucionarios, y

Fue un error capital no permitir la salida de Chávez al exterior como estuvo dispuesto, pensando en que debía ser juzgado



se fortalecen nuevas relaciones con países como China, Rusia, Irán, Cuba y los integrantes del Alba. El continente y el mundo ven además con preocupación la masiva e irracional adquisición de armamento ruso por parte del gobierno de Venezuela, con lo cual inevitablemente se desequilibra la seguridad regional, y se desvían recursos que deberían destinarse al desarrollo.

Ahora, con el tiempo pasado, la iniciativa que se elaboró para cambiar el régimen y llevar al país rumbo a la democracia, ¿no cree que fracasó por la desunión del ejército? ¿O cuál fue el factor que explica ese naufragio político de abril de 2002?

Las Fuerzas Armadas en estos años de Chávez han mutado de la institución profesional del pasado a configurar un partido político armado, a la vez debilitado con la creación de las milicias, que responden directamente al presidente de la República. Todo ello en contradicción con normas constitucionales. En este tiempo, las Fuerzas Armadas han sufrido purgas y relevos, ideologización, y se le han concedido prebendas para asegurar la lealtad al régimen. En aquellos momentos de abril de 2002 afloraron signos de inconsistencia y desunión que debilitaron al ejecutivo de transición, el cual debía llenar un vacío de poder y conducir a Venezuela a elecciones parlamentarias y presidenciales limpias en brevísimo plazo. Se pretendía relegitimar los poderes públicos e instituciones, muchas de las cuales ya en ese momento estaban deslegitimadas mediante subterfugios en la transición entre una Constitución y otra. No se puede negar que en esos momentos de abril afloraron tensiones y hubo falta de cohesión en el ámbito castrense y en parte de la sociedad civil. Esto influyó en que la provisionalidad no lograra consolidarse, pese a las rectificaciones anunciadas al Decreto de formación del gobierno de transición, y que no pudiera concretarse la plena relegitimación democrática, como se deseaba, contando con la OEA como garante del pleno restablecimiento del orden constitucional en el país. La discrepancia más importante y costosa, presente en el seno de la institución castrense, fue la relativa a la salida de Chávez del país hacia Cuba, cuando ya se había anunciado la renuncia presidencial al cargo. Fue un error capital no

permitir la salida de Chávez al exterior como estuvo dispuesto, pensando en que debía ser juzgado y que el país no entendería su salida en forma impune. No fue pues solo el decreto de formación del ejecutivo, como sostienen algunos, sino el haber actuado más emotiva que racionalmente en tales momentos. El grupo militar que sostenía el diálogo con el presidente renunciante estaba dividido y esa falta de cohesión fue fatal, pues se precipitaron los hechos y Chávez anunció al país por medio de un fax que no había renunciado, sino que estaba retenido. Se perdieron horas fundamentales en la consolidación de la unidad militar, hubo celos y aspiraciones, todo lo cual contribuyó a que los acontecimientos se precipitaran rápidamente con el desenlace que conocemos. Hubo también inconsistencias en voceros civiles, que defendieron una legalidad inexistente, coadyuvando a la falta de unidad. Eran momentos en que habría sido posible, en cortos meses, salvar la democracia, hoy virtualmente conculcada.

Usted, incluso, habla en su libro sobre estos acontecimientos de una posibilidad de un autogolpe del mismo Chávez. ¿Cree qué realmente existió tal posibilidad?

Todo ello está todavía por aclararse, pues hay aún enigmas que tienen que dilucidarse sobre aquellas jornadas. Algunos analistas que manejan tal hipótesis, consideran que fue una coartada del gobierno para forzar acontecimientos que sucedieron después. Por ejemplo, las actuaciones del general Lucas Rincón, vocero del anuncio al mundo de la renuncia de Chávez, fue una figura clave, y luego fue premiado por Chávez con altas responsabilidades. Se celebraron además reuniones entre la cúpula militar renunciante y el general Raúl Baduel en la ciudad de Maracay. Ocurrieron hechos extraños como la desprotección del Pala-

cio de Miraflores, sede del poder presidencial. Estos elementos abonarían la tesis de un autogolpe, como también el hecho de que el propio Chávez haya declarado más tarde que la crisis de PDVSA, factor clave en los acontecimientos de abril, fue provocada por él mismo. Las actuaciones del general Lucas Rincón y su retorno al poder siguen



“ Mi participación no fue buscada, sino solicitada por el estamento militar, y del devenir de los acontecimientos

siendo para mí un gran enigma. Él fue luego designado ministro de la Defensa y de Relaciones Exteriores, y hoy es embajador en Portugal. Aun así, considero que tales versiones son hipótesis, conjeturas. Falta todavía mucha historia por conocerse de aquellos complejos momentos.

¿Podría matizar las responsabilida-

des colectivas e individuales que hubo en el fracaso de este plan de cerrar la página de Chávez y abrir un proceso democrático?

Mi participación no fue buscada, sino solicitada por el estamento militar, y del devenir de los acontecimientos. Yo no tenía en la mente encabezar un gobierno provisional, pero tampoco, en aquellos críticos momentos, eludí mi responsabilidad como venezolano de colocarme al frente del equipo que lideraría una transición hacia el pleno restablecimiento del orden democrático. Como mencioné, la cúpula militar erró con respecto a la no salida de Chávez del país. No obstante, no eludo la cuota de responsabilidad que me corresponde en aquellos difíciles momentos, y si bien muchos tratan de hacer recaer en mí errores u omisiones, en realidad muchas fueron decisiones compartidas con actores relevantes en esos momentos históricos. Ahora, si pudiera retroceder en el tiempo, habría sido partidario de garantizar la salida democrática mediante la conformación de una junta provisional de gobierno para conducir a las elecciones, y no haber generado una responsabilidad unipersonal como la que recayó en mí en aquellos difíciles momentos.

Chávez siempre acusa a Aznar y a Bush de estar detrás de aquellos acontecimientos. ¿Hay algo de cierto en esas acusaciones?

No hubo ni tiempo para solicitar el apoyo internacional, ni para reconocimientos o desconocimientos del gobierno provisional. La única expresión de seguridad que hubo de nuestra parte fue la de la disposición de restablecimiento pleno de la institucionalidad democrática. Junto con el canciller designado, informé a los embajadores de Estados Unidos y España en Caracas, éste por ejercer la presidencia de la Unión Europea, de la disposición de invocar la Carta Democrática In-

entrevista

teramericana, y solicitar a la Organización de Estados Americanos, OEA, que sirviera de garante del proceso electoral rápido y limpio que se prometía. Así lo comunicamos además al secretario general de la OEA, requiriendo una misión urgente de dicha organización para que visitara al país y acompañara ese proceso.

¿Pero sí hubo una iniciativa española para sacar a Chávez de Venezuela?

No hubo ninguna iniciativa española, al menos que yo tuviera conocimiento. De la que sí tuve información posterior fue la de Fidel Castro, quien reunió a algunos embajadores en La Habana para que estuviesen preparados para abordar un avión que trasladara a Chávez a Cuba, donde le ofrecía asilo político. No sé de otras, como no fuera la del propio gobierno provisional el día 13 de abril en la Isla de la Orchila, donde se encontraba Chávez, pero ninguna de esas iniciativas se llevó a cabo. Luego se produjo mi renuncia a la encomienda recibida, el mismo día 13, ante la dificultad de consolidar la provisionalidad, cuando decidí acatar cívica y pacíficamente la decisión de la Asamblea Nacional de juramentar al vicepresidente ejecutivo, Diosdado Cabello, en la Presidencia. Honduras aprendió la lección, abortó un golpe de Estado y salió fortalecida de la crisis. La recuperación de la institucionalidad democrática en nuestro caso pasaba por una primera elección parlamentaria en 90 días, para la selección de los demás poderes y promover cuatro enmiendas constitucionales: una, la restitución de los militares a sus cuarteles, subordinados al poder civil. Dos, la reducción del período presidencial a cuatro años con una sola reelección. Tres, la implantación de la doble vuelta electoral. Cuatro: la confirmación de la restitución del nombre de la República de Venezuela.

Vayamos al presente, ¿cómo ve el futuro del país y la previsible evolución del régimen en estos momentos tan confusos?

Ante las próximas elecciones parlamentarias de septiembre, la unidad de la oposición no sólo es un imperativo histórico, sino un clamor de la población, que desea que se abran opciones de cambio por vías democráticas. Hay que reconocer

Ante las próximas elecciones parlamentarias de septiembre, la unidad de la oposición es un clamor de la población



que la unidad opositora es compleja porque hay fuerzas de los más diversos signos políticos, pero la responsabilidad ante el país es tan grande que confío que la Mesa de la Unidad que hoy se empeña en lograr candidaturas únicas, alcance y logre ese objetivo con personas idóneas, con los mejores. Además, espero que se avance en la elaboración de la propuesta alternativa de

país que el país aspira, diferenciada del régimen imperante, pero con amplitud, espíritu reconciliador y énfasis en lo social y en el desarrollo nacional. En el pasado, por no lograrse la unidad plena en las toldas opositoras, se perdieron espacios políticos en elecciones de alcaldes y gobernadores frente a la maquinaria oficialista. De manera, que la responsabilidad de los dirigentes políticos es hoy elevada, y resulta imprescindible avanzar en la misma. Los partidos políticos son piezas fundamentales en los regímenes democráticos, pero los políticos profesionales tienen que demostrar al país que el interés nacional prevalece sobre los intereses personales o grupales, y que se pueden integrar a dirigentes independientes y jóvenes que luchan por la democracia y su futuro. Se trata de una decisiva coyuntura histórica, ante lo cual los dirigentes políticos deben colocarse a la altura de las exigencias.

¿Cree que Chávez nunca dejará pacíficamente el poder?

Hay muchos indicios de que el presidente Chávez, si bien busca legitimidad electoral, no es proclive a aceptar resultados adversos, por su afán de perpetuarse en el poder, y, a aceptar que se celebren elecciones transparentes y limpias, con árbitros independientes. El presidente amenaza que si se produce una derrota del chavismo, a renglón seguido habría una confrontación, una guerra. Algo así como la ranchera mexicana, si no gano, arrebato. Existe por ello preocupación acerca de la disposición de Chávez de aceptar las reglas de juego electorales, ya que en el 2007 hubo un intento de desconocer los resultados formales del referéndum, y en el referéndum revocatorio del 2004 ocurrieron muchas irregularidades. En definitiva, está en manos de las fuerzas opositoras no sólo tratar de ganar limpiamente las consultas, si-

no hacer respetar la voluntad popular libremente expresada, por todos los medios democráticos a su alcance.

No obstante, parece que también asistimos a una crisis y una fractura de los movimientos que hasta ahora han apoyado a Chávez.

Hay por lo pronto evidencias de que el presidente, al aferrarse al poder en forma autocrática, bajo la idea del pensamiento único, y de un caudillismo personalista, va generando bajas importantes en sus filas. Hay figuras dentro del chavismo que están en contra de la instalación de un régimen comunista en el país. Las encuestas de opinión confirman que la mayoría del país se opone al comunismo y a la limitación al régimen de libertades. Luego, hay inconformidad con el deterioro de la calidad de vida de la población. De allí que se esté produciendo un distanciamiento de personalidades afectas al régimen, que no comparten ese estado de cosas. Muchos colaboradores del comienzo del proceso, como Luis Miquilena, Luis Dávila, Herman Escarrá, los ex aliados del Partido Podemos, y decenas de comunicadores, intelectuales, parlamentarios, militares y colaboradores, o el Gobernador del Estado Lara Henri Falcón, se han ido distanciando de políticas que consideran impropias, sin renunciar a su ideología de izquierda. Otros, como el diputado chavista por Barinas Wilmer Azuaje, quien denunció la corrupción en el entorno presidencial, fue sometido a juicio y despojado de su inmunidad parlamentaria. Todo ello muestra que algo está ocurriendo, que hay gente en contra de la visión autocrática y personalista, o de la corrupción imperante o de la radicalización del proceso. Son fenómenos que ameritan analizarse en profundidad.

¿Cómo valora que todavía le quede al chavismo una importante base

social a pesar de la crítica situación que vive?

Es cierto, eso ocurre. El deterioro de la calidad de vida: la inflación, la inseguridad, la escasez, la represión, junto con otros elementos, producen un indudable desgaste del régimen. Pero no se puede ocultar que hay un segmento duro en el chavismo, el incondicional, que puede estar en torno al 20 por cien-



Aunque busca legitimidad electoral, Chávez no es proclive a aceptar resultados adversos, por su afán de perpetuarse en el poder

to; otro porcentaje depende del poderoso aparato del Estado para recibir subsidios y sustentos. Es una base social subsidiada. Luego hay otro segmento que desconfía de quien le está entrevistando, con miedo a decir lo que verdaderamente piensa. Pero independientemente de los porcentajes, lo que las encuestas revelan es una tendencia que se perfila al deterioro en los últimos cinco

años en la aceptación del régimen, en alrededor del 26 por ciento, y que rechaza la cubanización, el comunismo, o la satanización de la propiedad privada. La última encuesta de Alfredo Keller revela que un 48 por ciento se muestra inconforme con el gobierno de Chávez, y que el 42 lo apoya, lo cual demuestra una erosión de la base social que le acompañaba.

Finalmente, ¿qué cree que puede pasar de aquí a septiembre, cuando son las elecciones, y qué resultado espera de dichos comicios?

Como dije, hay un ambiente político de inconformidad mayoritario en el país, aunque los neutrales o independientes están hoy en mayoría. El éxodo de venezolanos al exterior, por primera vez en la historia es relevante, especialmente de jóvenes y gente preparada. Las detenciones o intimidaciones a líderes políticos o juveniles en el país, muestran un mayor talante represivo del régimen, el cual ataca duramente a la disidencia para sembrar el temor y silencio en la oposición, o disuadirla de confrontar al gobierno. La oposición está haciendo un buen trabajo al mantener un discurso democrático y no violento ante las provocaciones. Sin embargo, no hay que descartar un endurecimiento del régimen y que la violencia oficialista se acreciente. El panorama es incierto, se está enrareciendo y ello puede afectar al proceso electoral en ciernes. Por ello, no es posible profetizar el futuro. El régimen busca la confrontación y no el respeto democrático, lo que no es lo deseable en un año clave para el futuro político del país y para las elecciones presidenciales del 2012, donde debe darse, pese a todo, un relevo democrático. Aun ante el ventajismo y manipulaciones electorales, que hay que denunciar de manera firme, es necesario concurrir a las urnas, para tratar de provocar un "tsunami" electoral. ■